

## DISCURSO DEL SEÑOR ERNESTO MAHUZIER

Se ha dicho que los pueblos civilizados que descuidan la cultura del cuerpo, arrastran consigo una pesada carga, la degeneración física de la raza.

Pero, señoras y señores, hoy como una reacción, como una vuelta a la naturaleza, se levanta un movimiento en pro del perfeccionamiento corporal, movimiento iniciado y mantenido por educadores y médicos.

Se persigue el mejoramiento funcional y morfológico, valiéndose de los agentes naturales físicos, principalmente: del agua, del aire, de la luz solar, de la montaña, de la alimentación, de la actividad muscular, etc., de ahí la gran importancia que tienen los ejercicios corporales.

Sabemos que la educación física logra la armonía y el equilibrio de todas las funciones orgánicas y que mediante el ejercicio de las funciones neuro-musculares, de preferencia, se desea que el organismo humano produzca el máximo de rendimiento físico, intelectual y moral con un mínimo de energía.

La práctica de los deportes hace que todos los tejidos irrigados y oxigenados ricamente, trabajen en mejores condiciones, las funciones fisiológicas se hagan más perfectas y que se produzca como una exaltación de la vitalidad, traducida por una sensación especial de alegría de vivir y de bienestar orgánico, que el hombre sedentario no conoce.

Se ha llegado, entonces, a sentir la necesidad imperiosa del ejercicio, como el comer y el dormir; se ha creado el hábito de la actividad muscular. El gimnasta se ha acostumbrado a do-

minar bien su cuerpo y su voluntad, desarrollando su inteligencia, su memoria, su sensibilidad, se siente sano y ha adquirido mayor confianza en sí mismo.

La Universidad de Concepción no podía substraerse a este movimiento y ha querido cerrar con un broche de oro la celebración de su 25 aniversario, haciendo entrega de este palacio del deporte a sus estudiantes, para que armonizando el estudio con los ejercicios físicos, abandonen sus aulas sanos de cuerpo y de espíritu, con la vitalidad necesaria para afrontar con decisión y confianza el desempeño de su profesión y así puedan alcanzarse fácilmente la corona de laurel y olivo que, antaño, se daba a los mejores y más aptos.

El auge del deporte universitario en el país ha sido notable en estos últimos años, a pesar de no contar aún sus instituciones con todos los medios necesarios.

Las estadísticas universitarias nos demuestran que en los últimos tiempos, la labor deportiva ha favorecido en forma notable a la juventud, demostrándose un mejor estado físico, moral y cultural.

El Honorable Directorio de nuestra Universidad con un criterio que le honra, ha dado un paso eficiente en este sentido, ya que no ha omitido sacrificio para la realización de esta obra.

¡Muchachos universitarios! tenemos que demostrar que esta casa que se pone a nuestra disposición no nos queda grande, que se sabrá aprovechar con fervor y devoción para mostrar que los corazones bien puestos saben corresponder a gentileza con gentileza y que lo que aquí se haga redundará en provecho de la juventud para el prestigio de nuestra Universidad y de la patria.

Para realzar la inauguración de esta obra han llegado hasta nosotros el señor Ministro de Educación, profesor don Benjamín Claro Velasco, actual presidente de la Confederación Universitaria de Chile; el señor Rector de la Universidad de Chile, profesor don Juvenal Hernández; el señor vice-rector de la Uni-

versidad Católica, monseñor Francisco Vives y profesor don Maximiliano Salas Marchant, en representación de la Fundación Santa María, fuera de otros distinguidos visitantes, todos ellos entusiastas trabajadores por el deporte universitario.

Vayan hasta ellos nuestros agradecimientos por su presencia que nos enorgullece y nos da ánimo para continuar en nuestra labor.

Nuestros agradecimientos también a nuestro rector que en todo momento ha puesto todo su empeño para llevar a cabo la realización de los anhelos estudiantiles.

Manifestemos, universitarios, nuestros parabienes a todos estas ilustres personalidades, saludándolos deportivamente:

Un Chimbomba por el señor Ministro de Educación.

Un Chi por el señor Rector de la Universidad de Chile.

Un Santa María por la Universidad Santa María.

Y un Checalecadón por nuestro Rector.